

su desarrollo. Quien desea defender con éxito a su Patria en tiempo de guerra, debe mantenerse en guardia contra las corrupciones en el tiempo de paz. Esa idea, debe quedar, ser la religión y la suprema consagración de los Sokol.

Una nación sucumbe solamente ante un enemigo de mayor valor moral y sucumbe porque se siente ya debilitada, corrompida. Los griegos cayeron cuando ya no fueron excelentes en la gimnástica.

Una nación de débiles no logra nada. El objeto de los Sokol debe ser el aumento de la salud, de la actividad y de la fuerza moral de la nación. Nada debe hacerse en pro del individuo, todo por la nación.

Se comprende como, con los principios enunciados, los Sokol hayan logrado difundir la cultura con numerosas conferencias, con bibliotecas circulantes, hayan combatido con éxito el alcoholismo y las costumbres depravadas, hayan creado numerosos órganos de la prensa y ejercido influencia decisiva en el desarrollo de las artes tchecas.

Sus primeros simpatizadores y propagadores fueron estudiantes, profesores, sabios, humanistas que lograron inculcar en el pueblo esas profundas convicciones, rodeadas de doctrinas democráticas y nacionales.

Preparaban, esforzándose por la educación física, el despertar fecundo del pueblo tcheco. Tyrš murió en 1884, cuando ya su obra estaba bien cimentada, cuando su nombre era popular y existía ya un estado mayor de entusiastas continuadores de sus ideas. Tuvo la satisfacción de asistir, en 1882, a la primera reunión anual de los Sokol en la que tomaron parte 750 miembros. Desde entonces la asociación fué en continuo aumento alcanzando victorias frecuentes y obteniendo progresos sucesivos. Se presentaron con éxito enorme en el extranjero, llegaron a constituir un factor político de grande importancia, vieron surgir, paralelas y asociadas, las federaciones de los Sokol serbo-croatos, búlgaros y rusos. De 10565 socios que eran en 1883 llegaron a ser 36000 en 1894, 52000 en 1905 y 106000 en 1913. La guerra naturalmente los detuvo en su progreso; sin embargo, la revolución de 1918 los encontró listos para obrar; la constitución del Estado Tcheco-eslavo los hizo alcanzar la enorme suma de 300000 asociados. También las asociaciones femeninas prosperaban al mismo tiempo, de 91 que existían en 1909 llegaron a ser 473 en 1913 y de 3900 que sumaban las asociadas, llegaron en 1913 a 21900. En el último año citado se preparaban para entrar en los Sokol más de 15000 jóvenes de 14 a 17 años y más de 46000 niños menores de 14 años.

Sokol quiere decir halcón; ese nombre se eligió porque en las antiguas leyendas eslavas el sokol simboliza el joven valiente, audaz. Los miembros del Sokol se consideran fraternales; los hombres entre ellos y las mujeres entre ellas se dan el dulce tratamiento de hermanos. Los primeros llevan una camisa roja, botas, gorra negra redonda con una pluma de halcón erguida en la derecha y una cintura negra. Los pantalones son color castaño claro así como la chaquetilla que llevan siempre colocada sobre los hombros. El saludo entre ellos es *Naz dar!* (¡Buena fortuna!).

El vestido de las mujeres, en el campo gimnástico está formado por una falda negra que llega hasta la rodilla, una blusa blanca de manga corta, y un pañuelo rojo colocado alrededor del cuello.

La disciplina y la preparación gimnástica de estas sociedades obedecen a un impulso central organizador que por medio de frecuentes inspecciones y exámenes mantiene en ellas la perfecta igualdad de enseñanzas, de manera que se obtengan los mismos tipos de educación física en todo el territorio tcheco-eslavo. En los ensayos generales que se verifican casi todos los años, la fusión es completa.

No existe diferencia entre individuo e individuo. Si por caso alguno abandona sus ejercicios, por insolación por ejemplo, un compañero lo sustituye inmediatamente siguiendo el ejercicio en el mismo movimiento en el que el otro lo abandonó.

EL ESPECTACULO EN EL ESTADIO

LA REUNIÓN solemne de este año, el Slet, como se llama en tcheco, se verificó en un estadio de madera capaz de contener 150 mil espectadores. Dicho estadio se vió repleto durante tres días, aun cuando ciertos asientos costaban cien y otros setecientos veinte coronas. Y se vió lleno hasta el primer día, en que el tiempo fué inconstante, cayendo repentinos aguaceros a cada rato. Nadie abandonó su sitio. Los más se tapaban con paraguas, mantenidos bajo por respeto a los vecinos de las bancas de la derecha, que tenían derecho de ver. Los gimnastas de ambos sexos continuaron sus ejercicios sin preocuparse de la lluvia; tal vez acostumbrados al clima lluvioso e inconstante del país, tal vez por el concepto de disciplina que tienen, la idea de que una cosa que debe hacerse se hará a despecho de toda dificultad.

El aspecto más interesante del espectáculo es el que dan los movimientos rítmicos de conjunto. En el estadio podían moverse por ahí de seis mil gimnastas. Entraban hombres, muje-

res, muchachos, en formación de cuatro en fila al son de una marcha (el himno de los Sokol) muy bien seleccionado por su ritmo siempre alegre e igual. Esta masa se distribuía en el estadio según un dibujo determinado, indicado por los jefes por banderitas rojas o blancas. Luego las marchas y contramarchas construían en el estadio figuras curiosas, regularísimas. Las filas de a cuatro iban a encontrarse en el fondo con otras que venían de otro de los lados y así formaban una columna de a ocho y después de a diez y seis. El frente de a diez y seis se movía en línea como el de a cuatro, con toda regularidad, luego se rompía en filas de dos, de cuatro o de ocho como un río blanco que se dividiese en tantos riachuelos.

En seguida, a un momento dado, cuando en el estadio cuatro grandes columnas lo dividían en cuatro sectores, a la señal de una bandera, las cuatro columnas se abrían como por encanto, se alargaban las filas, y hombres y mujeres, con los brazos extendidos, tocándose con la punta de los dedos, llevaban y colmaban todos los deseos, y el estadio se coloreaba con el blanco de las mallas de los brazos abiertos; el espectáculo repetido varias veces era maravilloso. Los ojos se posaban satisfechos en aquella masa ordenada como en un tablero, y seguían de sesgo y por derecho las hileras del frente al fondo, sin hallar jamás una equivocación; que apenas se notaba una línea irregular, de pronto un socolista se desprendía con la cabeza gacha bajo el empujamiento de los brazos en alto y corría a rectificar la posición incorrecta.

Luego comenzaban los ejercicios, que se efectuaban sin escucharse voz de mando alguna, sin oírse un silbato siquiera: bastaba el movimiento enérgico de una bandera para que se sucedieran los distintos momentos del ejercicio, que no eran solamente el alzar y bajar los brazos ni acercar o alejar los pies, sino toda una serie perfecta de posiciones variadas del cuerpo humano, muchas de las cuales habían sido copiadas de la escultura y de la cerámica griegas y romanas, desde el lanzamiento del disco hasta las actitudes de la lucha, desde la Niobe que ha sido herida por la cólera sagrada hasta la portadora de ánfora o hasta la baccante que se siente poseída por la ebriedad del dios preferido. La armonía entre la música y la belleza de las actitudes era en todos los momentos perfecta, la sincronía era completa.

Tal vez en las mujeres se notaba alguna ligera inferioridad en cuanto a la precisión, inferioridad que se veía compensada por una gracia más exquisita en los movimientos.

Se efectuaron también ejercicios por